

PUNTOS DE VISTA

La Biblioteca Nacional

MARIO GUIRAL MORENO

VAMOS a dedicar hoy nuestros comentarios al proyecto de reunir en un mismo edificio —el que se intenta levantar en la manzana de terreno que actualmente ocupa el Mercado de Colón— a la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional, como si ambas instituciones pudieran coexistir estrechamente dentro de un edificio como el anteriormente citado, sin ocasionarse mutuamente muchos y graves perjuicios, tanto en su instalación como en su funcionamiento.

Consideraríamos tal proyecto como un disparate más, entre los que a diario se exponen de un modo irresponsable en diarios y revistas por quienes se consideran con derecho a opinar sobre todo y a sugerir toda clase de ideas,



Guiral Moreno

si no fuera porque la sugestión a que nos referimos, de unir al Museo con la Biblioteca dentro de un mismo edificio, ha sido hecha por una persona de tan amplia cultura y ponderado juicio como el Dr. Jorge Mañach, quien por su alta jerarquía intelectual conoce muy bien las necesidades de ambas instituciones y los problemas cuya solución habrá que afrontar cuando una y otra logren instalarse en casa propia y adecuada.

Por esta razón, cuando leímos su brillante artículo titulado **El Museo y un Elefante Blanco**, que vió la luz en la revista "Bohemia" el 21 de septiembre último, nos produjo una gran extrañeza que, después de admitir la posibilidad —a nuestro juicio inexplicable— de que el nuevo edificio de la Plaza del Polvorín pudiera resultar "demasiado grande para el Museo modesto que Cuba ha de contemplar", consignara a renglón seguido que tal vez "se pudiera llegar, a lo sumo, hasta incluir en él la Biblioteca Nacional, cuya falta de instalación adecuada es otra gran vergüenza", en lo cual estamos de perfecto acuerdo con nuestro distinguido amigo y compañero académico; pero al mismo tiempo pensamos que la mejor manera de solucionar un problema no es dejarlo latente, resolviéndolo a medias, sino que, por el contrario, lo que debe procurarse es que la solución buscada no sea en modo alguno provisional, sino definitiva.

Las necesidades de la Biblioteca y las del Museo son tan grandes y distintas, que cada una de dichas instituciones requiere imprescindiblemente la posesión de un edificio propio, adecuado y exclusivo; y sería tener una visión estrecha del problema si miráramos tan sólo a las necesidades del presente, sin prever las de un futuro casi inmediato, puesto que ellas han de presentarse tan pronto como cese respecto de una y

otra institución el estado de criminal abandono en que actualmente se hallan.

Una Biblioteca no es, como algunos de libros, donde éstos se agrupan en los estantes según su tamaño o atendiendo al estado de su conservación, con el fin suponen, un gran almacén o depósito de dar un buen lucimiento a la colocación de los mismos. Un Museo no es tampoco, como también se figuran algunos, un almacén o depósito de cosas viejas y objetos inservibles —los integrantes del acervo histórico—, así como de cuadros, esculturas y demás objetos pertenecientes a las artes plásticas, que pueden colocarse sin orden ni concierto, aprovechando todos los espacios disponibles dentro de un edificio, con un hacinamiento parecido al que actualmente existe en nuestro Museo Nacional y que le da el aspecto de un rastro, pese a todos los esfuerzos que para evitarlo ha venido realizando su abnegado Director, desde hace más de cinco lustros.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

21

Según reconoce el propio Dr. Mañach en el artículo que comentamos, "un museo, un biblioteca, no requieren, por supuesto, meros salones de exhibición o de lectura, sino también vastas dependencias accesorias. Son, además, organismos vivos, dinámicos, que han de crecer de año en año con nuevas adquisiciones, y por lo que hace al Museo, sobre todo, exigen amplios y diversos locales para la indispensable clasificación de las obras y los objetos recibidos". Esto sentado, ¿cómo se explica que en una sola manzana de terreno y dentro de un edificio "cuya estructura no debiera alterarse al extremo de disfigurarla" —según él mismo lo indica—, pueda instalarse juntamente con el Museo, una Biblioteca Pública cuyos locales y dependencias no deben proyectarse para los 300,000 ejemplares que actualmente posee a lo sumo, sino por lo menos para contener

el millón que puede llegar a integrar sus fondos dentro de medio siglo, o antes tal vez?

Cuando hace once años un grupo de dieciséis amigos de los libros y de la cultura, constituimos la asociación denominada "Amigos de la Biblioteca Nacional" —que en la actualidad tenemos el honor de presidir—, con el objeto de gestionar su instalación "en un edificio propio y permanente" y procurar en todos sentidos su mejoramiento, pusimos nuestro pensamiento— y así lo consignamos en el Reglamento— "tanto en sus necesidades presentes como en las del mañana", teniendo en cuenta que, aparte de los locales destinados al depósito de sus fondos y de "las salas de lectura de libros, de periódicos, y especiales para niños y para ciegos", debía estar provisto el edificio de "habitaciones aisladas para estudios especiales y continuados; salones para conferencias y exposiciones; salas de exhibiciones, locales para taternación, estantería y demás que requiera una biblioteca moderna de talleres de imprenta y fotocopias, encuadernación".

¿Cómo es posible que todas estas dependencias puedan alojarse en el mismo edificio del Museo Nacional, el que también a su vez la capacidad necesitada demanda a su vez la capacidad necesaria para poder contener los millares de objetos de valor

histórico y artístico, así como las diversas dependencias que requiere —según lo señala el propio doctor Mañach— un Museo de Historia y Bellas Artes, cuyas obras han de tener forzosamente la debida clasificación y separación?

Es preciso convencerse de que la Biblioteca y el Museo no pueden ni deben estar amalgamados dentro de un mismo edificio,



Mañach

y mucho menos en ese pomposo Palacio de Bellas Artes que se proyecta construir, modificando simplemente la estructura de la Plaza del Polvorín; y que todo esfuerzo que se haga en tal sentido será un escollo más colocado en el camino que habrá de conducirnos, tarde o temprano, dentro de diez meses o diez años, hacia la meta de un positivo adelanto cultural, para hacernos olvidar esta época nefanda, de atraso y de abandono, que atraviesan nuestros centros de cultura oficiales dependientes del Gobierno; de todos los Gobiernos —valga la aclaración para ser justos— que ha tenido la República desde su instauración hasta la fecha.

El Siglo, oct 22/47



PATRIMONIO DOCUMENTAL

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA